

¿Qué tienen que ver Belchior y Emicida con nuestra salida a dar una vuelta? crónica de la atención con un migrante durante la pandemia

*Priscila Caitano de Santana**

“¡Hola! ¡Hola! ¡Ya estoy en una vuelta¹!”. Escucho risas al otro lado del teléfono. Pienso “¿dónde estará?”, y respondo “¡¿y sabes lo que es dar una vuelta ?!”. Escucho risas.

Tengo la impresión de que el tiempo es otro. Estamos en el teléfono: yo, de un lado de la línea, de un lado de la ciudad, de un lado social; él, del otro lado de la línea, del otro lado de la ciudad, del otro lado social.

Lo que creamos es un espacio donde nos encontramos. ¿Qué lugar es ese?

Él responde: “Estoy caminando, estoy caminando aquí en el vecindario, viendo tiendas, viendo ropa, estoy en la vuelta”.

Sí, él está en su salida a dar una vuelta y me está llevando con él. Estamos juntos en el paseo telefónico.

Mientras él habla de forma lenta, rítmica y cómica, yo escucho. Reímos juntos. Es una invitación: “esté conmigo”. Es extraño pensar que esto es una invitación.

Él podría haber dejado el teléfono en el bolsillo, como ha hecho algunas veces. Podría no haber escuchado el teléfono, como ya sucedió. Pero estamos aquí (¿dónde será?) caminando juntos.

Me va contando cómo son las camisetas, cómo está la región, una región central de comercio. Pasa por una tienda donde alguien grita por el altoparlante: “¡entren, entren, vengan, aquí hay!”. No lo escucho. “¡Ah sí! Estoy pasando por una tienda y hay un hombre gritando”. El no cuelga el teléfono. Ni yo.

¿Qué nos une? ¿Qué amalgama es esta? ¿De dónde será que vino? ¿Algo vino de algún lado o fue construido? Solo se puede encontrar porque fue creado.

Reímos.

Él continúa. Habla en su idioma con otra persona. Somos de diferentes países y yo no conozco su idioma. Él aprende. Yo aprendo. Nosotros aprendemos.

* Priscila Caitano de Santana: psicoanalista; además de atender en una clínica privada, también trabaja en lo Projeto Ponte Sedes y em Instituto de Psiquiatria do Hospital das Clínicas (IPq - HC) ciudad de Sao Paulo.

¿Aprendemos juntos o será un intercambio? ¿Intercambio no es aprender?

Reímos.

Mientras lo escucho hablar con otra persona (no entiendo, es una conversación rápida), él camina. ¿Cómo sé? Él está en movimiento y me lo va contando. ¿Estamos caminando juntos? ¿Qué es estar juntos sin estar juntos físicamente?

Reímos.

Él continúa su caminata. Describe el camino, lo que ve y lo que no ve. Dice que extraña, y algunas veces se desespera. Estoy del otro lado, pero seguimos juntos.

De este lado escucho los más variados sonidos, pero uno me llama la atención. Me quedo unos segundos escuchando los pájaros cantar. Durante el paseo escucho cantar a los pájaros. Hablo de dichos populares y nos reímos cada vez que aparece una nueva jerga.

Aprender el idioma no es lo mismo que aprehender.

Aprender sería usar lo bueno. Aprehender sería usarlo bien.

Él va caminando y hace buen uso de las palabras que aprende.

Reímos.

Pero hay momentos de mucha tensión.

El aire cambia. Me pregunta si lo estoy acompañando. Le digo que sí, que estoy con él en esta caminata.

Digo “mañana será 1 de octubre” y él responde “Pensé que iba a estar muerto”.

No nos reímos.

...

En algunas ocasiones él se vio delante de muertes inminentes. Fracturas de la sociedad, el mundo y sus colapsos sociales tan expuestos durante esta pandemia.

Recordé a Belchior y Emicida². Dos hombres, como él, cantando “el año pasado morí, pero este año no muero”.

Él no murió. Sigue viviendo. Caminaremos juntos hasta que sea posible.

NOTAS

¹ Vuelta (rolê): jerga de uso común en la ciudad de São Paulo que significa “dar una vuelta, dar un paseo”.

² Belchior y Emicida: Antônio Carlos Gomes Belchior, conocido como Belchior, fue un importante cantante y compositor brasileño. En 1976 lanzó la canción Sujeto de Suerte, cuyo fragmento de la canción está en el texto. El mismo fragmento fue utilizado por el rapero Emicida (Leandro Roque de Oliveira) en su canción AmarElo, cuyo disco lleva el mismo título. Ambas letras hablan de un presente / pasado de luchas, pero también de un horizonte de expectativas anclado en la esperanza.

RESUMEN

Esta crónica trata de una atención telefónica entre una psicoanalista y su paciente, que vino desde otro país. En la superficie, parece referirse solo a una conversación confusa, ya que ocurre mientras el migrante camina por el centro de la ciudad. Sin embargo, el desarrollo de la narrativa revela que el tema es mucho más complejo. El entorno del migrante no está narrado con precisión, ni las sensaciones que lo afectan, después de todo, la base del texto es la forma en que el mundo y el sujeto se entrelazan. Él no domina el idioma de este lugar, ni el idioma de su analista; la comunicación puede no ser lineal, pero ambos crean un espacio seguro en el que el lenguaje es resignificado. La vida cotidiana y la subjetividad se funden, y en todos los momentos hay alguien que lo apoya: la terapia. Como en una sesión, el relato del día a día se centra en algo mucho mayor, que es la subjetividad. Por lo tanto, incluso frente a tantas rupturas diarias, es posible seguir existiendo amparado por aquella conexión.

